



RESUMEN DEL INFORME JÓVENES ESPAÑOLES 2005

1. VALORES E IDENTIDADES DE LOS JÓVENES POR JAVIER ELZO

De forma telegráfica presentamos, sin ninguna pretensión analítica y con muy escasas cifras, los resultados mayores del capítulo.

1. Los valores morales: la justificación de comportamientos.

En líneas generales cabe decir que los comportamientos relacionados con la vida privada, con las relaciones de proximidad, (con la excepción de la violencia de género), son los que en mayor grado reciben la justificación y aceptación de los jóvenes españoles. En la vida privada, en las relaciones de proximidad allí donde juegue el afecto, las decisiones vitales (divorcio, relaciones de pareja, de adopción de niños, también por homosexuales y lesbianas) no debe haber normas externas a los individuos. Son normas privadas y como tal deben quedar.

En el extremo opuesto, en los comportamientos menos justificados, los que mayor rechazo suscitan en los jóvenes, encontramos, en primer lugar, los comportamientos violentos (terrorismo y violencia de género, causar destrozos en la calle y la pena de muerte) así como, en líneas generales, los comportamientos relacionados con la ética civil, la moral pública, como aceptar un soborno, no informar de desperfectos causados a un coche aparcado, engañar en el pago de impuestos, hacer ruido impidiendo descansar a los vecinos etc.

El análisis evolutivo nos muestra que en la juventud española la permisividad, la tolerancia normativa y la justificación de determinadas prácticas es mucho mayor el año 2005 que el año 1984. Los valores éticos se han liberalizado. Son los comportamientos individuales y los proxémicos, los que aumentan sus niveles de justificación mientras sucede lo contrario en los comportamientos de carácter más global, o con consecuencias más colectivas

Los jóvenes españoles se singularizan por ser de los más permisivos, en comparación con sus coetáneos europeos, aunque son más estrictos que ellos en la justificación de la pena de muerte.

Tabla 1. Los siete comportamientos mas justificados y los siete menos justificados el año 2005 (escala 1, no se justifica nunca; 10 se justifica siempre)

Los siete MAS justificados (de más a menos)		Los siete MENOS justificados (de menos a más)	
Comportamientos	Escala	Comportamientos	Escala
Divorcio	7.05	Terrorismo	1.29
Una mujer decide tener un hijo sin pareja estable	6.89	La violencia de género en la pareja o matrimonio	1.33
Eutanasia (Ayudar a morir a alguien que tiene una enfermedad incurable)	6.06	Causar destrozos en la calle como rayar un coche, romper papeleras, farolas	1.60
Adopción de hijos por homosexuales/ lesbianas	6.00	Aceptar un soborno en su trabajo	2.04
Adopción de un hijo por adulto sin relación estable	5.64	Pena de muerte	2,33



Aborto	5,29	Clonación de personas	2.48
Relaciones sexuales entre menores	4,67	Engañar en el pago de impuestos	2,92

2. Las prioridades en la vida

Los jóvenes priorizan y valoran, sobre todo, como objetivo en sus vidas, lo cotidiano, lo cercano, esto es, la familia y los amigos, dando por supuesta la salud. En último lugar lo que tiene que ver con lo holístico, lo ideológico: la política y la religión. En medio, y por este orden (de más a menos), el trabajo, ganar dinero, el tiempo libre, llevar una vida moral y digna, tener una vida sexual satisfactoria y los estudios para tener una buena formación y competencia profesional.

La evolución de la importancia de los valores finalistas en los jóvenes españoles en los últimos años, muestra que una buena relación familiar, unos buenos amigos (no simplemente compañeros), sin olvidar la salud conforman la triada básica, el sustrato desde donde edificar su universo simbólico. Estos tres valores hay que leerlos desde una doble perspectiva: individualista (pretendidamente autónoma) y desde la búsqueda de bienestar y seguridad emocional. A fin de cuentas denotan una situación de inestabilidad, inseguridad, e incertidumbre personal y apelan a la amistad, la gratuidad, la relación íntima y en profundidad con otra persona como grandes querencias de su vida, como sus primeros y principales objetivos vitales.

Tabla 2. Evolución del grado de importancia en su vida para cada de una los siguientes aspectos según cuatro investigaciones. Ordenados según porcentajes descendentes de los que consideran que es MUY importante cada aspecto el año 2005.

	Santa María 1.994	Santa María 1.999	CIS 2003	Santa María 2005	2005 – 1994 (o anterior)
La salud	-	-	75	82	+ 7
La familia	70	76	78	80	+ 10
Amigos y conocidos	53	59	70	63	+ 10
El trabajo	70	57	59	60	- 10
Ganar dinero	56	49	45	55	- 1
Llevar una vida moral y digna	50	42	-	52	+ 2
El tiempo libre/ de ocio	41	46	44	49	+ 8
Llevar una vida sexual satisfactoria	-	37	41	49	+ 12
Estudios, formación y competencia profesional	52	41	43	44	- 8
La política	7	4	8	7	=
La religión	11	6	6	6	- 5
N =	2.028	3.853	1.457	4.000	

Fuentes: CIS, estudio nº 2.482. Fundación Santa María, Jóvenes 1994, Jóvenes 1.999 y Jóvenes 2005



3. Los problemas considerados más importantes en la sociedad actual

El terrorismo en primer y solitario lugar, seguido por la droga, el paro y la vivienda, sin olvidar la violencia doméstica conforman, a juicio de los jóvenes, los principales problemas que tiene la sociedad española de 2.005. Los menos mentados son la violencia de alguna gente joven, la corrupción política, los problemas de contaminación, la pobreza, la marginación de parte de la población así como la seguridad ciudadana. Se comprueba también, con este indicador, la notoria mayor importancia que conceden a lo próximo, a lo directamente personal en detrimento de las cuestiones más generales como la vida política, el medio ambiente, la pobreza, etc.

Los jóvenes españoles el año 2005 ven menos problemas en España de los que veían los jóvenes el año 1.994. Solamente la vivienda y la inmigración son mencionados por más jóvenes el año 2005 que el año 1.994 entre los problemas más importantes para la sociedad española.

Tabla 3. Evolución de los problemas sociales considerados los cuatro más importantes para el país, entre los años 2-005 y 1.994. Ordenados de mayor a menor importancia el año 2.005. Datos en porcentajes de menciones.

	1.994	1.999	2005	2005- 1994
El terrorismo	-	-	54	=
Droga	87	65	45	-42
Paro	91	73	43	-48
Vivienda	33	26	38	+5
Violencia doméstica	-	-	37	=
Falta de futuro (perspectiva) de los jóvenes	-	44	27	-17
SIDA	59	56	23	-36
Racismo, la xenofobia *	-	33	18	-15
Inmigración (de trabajadores extranjeros y otros)	12	10	17	+5
Seguridad ciudadana	32	15	15	-17
Creciente pobreza y marginación de una parte de la población	-	25	13	-12
Problemas de contaminación y medio ambiente	-	21	13	-8
Corrupción de la vida política	41	17	10	-31
La manifestación de violencia de alguna gente joven	-	19	7	-12
N	2.028	3.853	4.000	

4. Los movimientos de índole social o de defensa de determinados colectivos mejor considerados

Ante los movimientos y grupos que defienden determinados objetivos la aprobación es mayor en el caso de los más universales y con ubicación y personificación indefinidas (derechos humanos, la naturaleza, rechazo a la discriminación racial) y menor en el caso de movimientos más concretos y delimitados (aborto, nacionalistas, feministas, por ejemplo). Por requerir de una mayor implicación los segundos, pensamos.

Solamente los movimientos en favor de los gays y lesbianas aumentan su apoyo, estos últimos diez años en la juventud española. La mayoría de los movimientos, ecologismo, feminismo, apoyo a refugiados, contra la discriminación racial, así como los contrarios al aborto pierden, por razones diversas fácilmente explicables; aceptación en la juventud.

La solidaridad tiene color femenino. Salvo en dos mínimas excepciones, donde “empatan” (movimientos antiglobalización y nacionalistas), en todos los demás, siempre son bastante más las chicas que los chicos a la hora de aprobarlos totalmente. Y no solamente en los movimientos



que les conciernen directamente, como los movimientos de la mujer. También en el rechazo a la discriminación racial, la defensa de los derechos humanos, los movimientos pacifistas, etc.

5. *El asociacionismo juvenil*

La comparación del nivel asociativo de los jóvenes españoles a lo largo de los últimos veinte años marca una relativa estabilidad, con dientes de sierra, especialmente en el asociacionismo deportivo, aunque con una clara tendencia a la baja en los últimos años. El año 2.005 no llega al 20% el porcentaje de jóvenes españoles que pertenecen a alguna asociación, de los que algunos (el 5 % del total de jóvenes) pertenecen a más de una. Así mismo la comparación con los datos de los países europeos (con la UE de 15 miembros) arroja claramente un menor nivel asociativo en la juventud española.

Hay una correlación prácticamente negativa entre las asociaciones que más aparecen en los medios de comunicación (feministas, antiglobalización) con las que mas adeptos concitan entre los jóvenes, asociaciones culturales, educativas etc., a la cabeza, además de los grupos deportivos, obviamente.

La motivación altruista para asociarse está más presente en los agnósticos y en los católicos practicantes. Estar con gente que piense como ellos es la motivación que arguyen, como la más importante para asociarse, los jóvenes pertenecientes a otra religión que la católica.

6. *La tolerancia hacia los vecinos*

Los jóvenes de 2005 son menos tolerantes que los de años anteriores hacia diferentes colectivos de vecinos. El cambio más notorio se ha visto en la distancia social hacia el emigrante que ha aumentado claramente. Sin embargo no son estos los que en mayor grado aparecen como “personas no deseadas” como vecinos el año 2005, sino los etarras y los neonazis seguidos, inmediatamente después, por los musulmanes radicales.

Los jóvenes españoles son algo más tolerantes con sus vecinos que la mayoría de los jóvenes de otros países europeos.

Tabla 4. Evolución (1981-2005) de la tolerancia vecinal: Personas que no quisieran tener como vecinos. En porcentajes descendentes de las respuestas dadas por los jóvenes del año 2005.

	1981	1990	1994	1999	2005	2.005 (-) más lejano
Miembros de ETA	-	-	-	83	82	-1
Neonazis y gentes de extrema derecha	-	-	68	70	80	+ 12
Skin heads	-	-	61	66	69	+ 8
Musulmanes Radicales	-	-	-	-	69	=
Drogadictos	-	49	42	43	52	+ 3
Gente dada a la bebida	31	34	23	30	35	+ 4
Punkies, ocupas	-	-	24	21	35	+ 11
Gitanos	-	-	18	18	29	+ 11
Personas con antecedentes penales	25	22	11	14	25	=
Inmigrantes (1)	1	5	2	4	12	+ 11
Gente de otra raza	6	5	2	4	8	+ 2
Personas con SIDA	-	25	9	7	-	-

(1). Hasta 1999, Trabajadores inmigrantes/ extranjeros



6. A. Las identidades de los jóvenes: la perspectiva de signo vital y relacional

El año 2005 observaremos que los rasgos de “consumistas”, “pensando solo en el presente”, “egoístas” y “con poco sentido del deber y del sacrificio” son los que el mayor número de encuestados señalan atribuyéndoselos al conjunto de los jóvenes. En sentido contrario, la condición de “maduros”, “generosos”, “tolerantes”, trabajadores”, “solidarios” y “leales en amistad” se sitúan como los rasgos que, a su juicio, menos caracterizan a los jóvenes españoles de hoy. En otras palabras, los jóvenes se atribuyen en notorio mayor grado los rasgos negativos que los positivos. Además el estudio diacrónico muestra que esta nota central se ha acentuado en los últimos 10 años. La conclusión se impone: los jóvenes del año 2005 tienen una baja autoestima que además es notoriamente más acentuada que la de los jóvenes del año 1.994. Estamos ante uno de los datos más preocupantes del estudio.

Tabla 5. Rasgos que caracterizan a los jóvenes. Comparación 1.994-1.999-2005 Ordenados en porcentajes descendientes de menciones del año 2.005 (Respuestas múltiples)

Rasgos atribuidos a los jóvenes de su edad	2.005	1.999	1.994	2.005 (-) 1994	Evolución rasgos	
					Positivos	Negativos
Consumistas	60	46	51	+9		+ 9
Rebeldes	54	43	51	+ 3	+ 3	
Pensando sólo en el presente	38	32	-	+6		+ 6
Independientes	34	38	55	-21	- 21	
Egoístas	31	22	23	+8		+ 8
Poco sentido del deber	27	21	17	+10		+ 10
Leales en amistad	26	30	-	-4	- 4	
Poco sentido del sacrificio	25	17	17	+ 8		+ 8
Solidarios	23	28	26	-3	- 3	
Tolerantes	20	27	18	+ 2	+2	
Trabajadores	20	25		-5	- 5	
Generosos	13	14	18	-5	- 5	
Maduros	11	21	17	-6	-6	
NS/NC	1.5	0.3	0.6			
	4.000	3.853	2.028		- 42 %	+ 41 %

6. B. Las identidades de los jóvenes: la perspectiva ideológica

6. B. 1. El posicionamiento de los jóvenes en la escala izquierda derecha

Si analizamos el posicionamiento de los jóvenes entre los años 1984 y 2005 en la escala izquierda (1) derecha (10) constatamos que, cuando gobierna la izquierda en España, los jóvenes se escoran a la derecha y cuando gobierna la derecha lo hacen a la izquierda.



Tabla 6. Evolución del posicionamiento político de los jóvenes en la escala 1 (izquierda) 10 (derecha) entre los años 1984 – 2005

Año del trabajo de campo	Valor medio	Gobierno
1983	4.24	Felipe González desde 1982
1988	4,74	Sigue González
1993	4.61	Sigue, por poco, González
1.998	4,56	Aznar, desde 1996
2.004	4.28	Zapatero unos pocos meses

Fuente: estudios de juventud de la Fundación Santa María

Comparados los jóvenes con los de algunos países europeos (Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia y Suecia) los españoles se posicionan algo más a izquierda que sus coetáneos.

Las chicas se posicionan más a la izquierda que los chicos, confirmando un cambio que detectamos, por primera vez, en el estudio de 1.999.

Los jóvenes de la Comunidad Autónoma Vasca, Galicia, Cataluña y Castilla León, son los que mas a la izquierda se posicionan. Los de Castilla Mancha, Andalucía además de las comunidades de Madrid y Valencia los que mas a la derecha. Se habrá observado que hay una correlación negativa entre el color político de los gobiernos autonómicos (cuando ha sido ininterrumpido) y el posicionamiento políticos de sus jóvenes.

6. B. 2 Los sentimientos de pertenencia

Los jóvenes se dicen en primer lugar, pertenecientes a la localidad, pueblo o ciudad en el que vivían. En segundo lugar, prácticamente a la par, miembros de la comunidad en la que residen y españoles. En cuarto lugar ciudadanos del mundo entero y, en quinto lugar, europeos.

Tabla 7. Sentimientos de pertenencia, en primero y segundo lugar, en los jóvenes españoles (18-24 años) en los últimos 25 años.

	1981	1990	1994	1999	2005	2005-1981
Localidad, pueblo o ciudad en que vive	59	59	61	69	63	+ 4
Región o Comunidad Autónoma *	51	54	49	48	54	+ 3
El país en su conjunto, España	56	55	53	52	49	- 7
Europa	8	10	16	12	11	+ 3
El Mundo entero	20	18	18	17	15	- 5

Aunque no de forma lineal, la juventud se ha hecho más localista en estos 25 años, perteneciente a la localidad, pueblo o ciudad en la que vive, sobre todo aunque también a su autonomía pero, en menor grado. En detrimento, en primer y primer lugar, del sentimiento de pertenencia al país en su conjunto, a España, así como la pertenencia al “mundo entero” en segundo lugar, manteniéndose en similares valores, ligeramente al alza, el sentimiento de pertenencia a Europa.

La comparación de los datos de los jóvenes con los de la población adulta nos muestra una evolución similar en el conjunto poblacional. Afinando cabe decir que los jóvenes son más localistas, cosmopolitas y también algo más europeístas que los mayores mientras que estos se dicen algo más autonomistas, siendo prácticamente idéntico en ambos colectivos el sentimiento de pertenencia a España.



El **resumen del resumen** de los valores e identidades de los jóvenes españoles de 2005 y su evolución en los últimos años apuntaría a estas notas mayores:

- Son proxémicos, les preocupan las cosas cotidianas tanto a la hora de valorar lo más importante en sus vidas como en los agentes de socialización que les ayuden en esa labor: padres, amigos (en fuerte aumento) y buena salud.
- Son cada vez más permisivos en la justificación de los comportamientos de carácter privado y cada vez más exigentes en los de carácter público.
- Son cada vez menos tolerantes con los vecinos que tengan perro los jóvenes europeos lo son aún menos.
- Valoran cada vez menos los movimientos sociales comprometidos.
- Están muy poco implicados ante los problemas en su sociedad.
- Aumentan los rasgos de baja autoestima y disminuyen los de alta autoestima. Quizás el dato más preocupante.
- Aumenta claramente el sentimiento de pertenencia a la localidad donde viven, también a Europa y, algo menos a su autonomía, en detrimento de su sentimiento de pertenencia al mundo entero y, sobre todo, a España.
- Cada vez menos eclesiales la polaridad se situaría entre los católicos practicantes y los agnósticos, situándose el centro socio-religioso juvenil español en la amalgama de los indiferentes, no creyentes y católicos no practicantes.



2. RELACIONES E INTEGRACIÓN POR JUAN MARÍA GONZÁLEZ-ANLEO

Los datos referidos tanto a los aspectos importantes de la vida como a la confianza en las instituciones, la aprobación de los movimientos sociales o la participación en ellos indican una *estrategia de enroque* por parte de los jóvenes en el grupo primario frente a una sociedad que parece ser percibida cada vez más como algo frío, peligroso y falto de interés. Todo parece indicar que lo que se ha llamado la *gran ruptura* social como característica posmoderna se está profundizando entre las nuevas generaciones.

La familia, la salud y los amigos siguen a la cabeza de “las grande importancias de la vida” (98% de los jóvenes consideran a la primera algo muy o bastante importante en su vida, 97% la segunda y 95% a los terceros), seguidas por el tiempo libre y el ocio (92%). A la cola se mantiene la religión (19%), por primera vez en la historia del Informe en el último puesto de la lista; la política (25%) y, aunque a bastante distancia, los estudios/formación y competencia profesional (84%). Pese a su baja valoración, la política experimenta el cambio de tendencia más destacable en comparación con años anteriores, deteniéndose la caída registrada en el informe de 1999, llegando incluso a superar los valores obtenidos en 1994 (21%).

De las instituciones, solamente cinco de las dieciséis propuestas a los jóvenes *aprueban* en el grado de confianza depositado en ellas: las organizaciones de voluntariado (69% de los jóvenes depositan mucha o bastante confianza en ellas), el sistema de enseñanza (60%), el sistema de Seguridad Social (54%), la policía (51%) y la Unión Europea (50%). Un suspenso digno de revisión obtienen la ONU (47%), la Prensa (46%) y la Administración de Justicia (43%) quedando, las restantes ocho por debajo del 40%. Encabezando los últimos puestos: la Iglesia (21%), las grandes empresas y multinacionales (24%), la OTAN (36%) y las Fuerzas Armadas (37%).

Siendo ya pocas las instituciones que ven incrementada la proporción de jóvenes que depositan en ellas mucha o bastante confianza desde el último informe del 99 (Seguridad Social, Administración de Justicia y Parlamento de Estado), lo más llamativo de este informe es que, atendiendo al total de las respuestas (tanto las que reflejan confianza como falta de ella), todas las instituciones excepto la Seguridad Social (que se mantiene en la misma posición de años anteriores) pierden la confianza depositada en ellas por los jóvenes, pudiendo destacarse tres grandes descabros desde el último informe: Grandes empresas/multinacionales, la OTAN y la Iglesia.

Este desplome de los niveles de confianza obtenidos no tiene parangón en los últimos diez años. En una época marcada por la desilusión y el pasotismo frente a las instituciones vivimos un momento en el que la huida de los jóvenes de éstas se ha acelerado considerablemente.

El gris panorama descrito para el caso de las instituciones se repite al adentrarnos en el terreno de los movimientos sociales, pese a que muchos de ellos correspondan a las organizaciones de voluntariado, las instituciones que mayores grados de confianza recolectan desde el 99. Aunque son la parte del barco institucional que aún no se ha hundido, siendo la gran mayoría “aprobadas” por más de la mitad de los jóvenes, los datos comparados con el 99 demuestran claramente su lento hundimiento. Aumentan considerablemente su apoyo entre los jóvenes los grupos ecologistas y los de defensa de los derechos humanos, los movimientos pacifistas, de gays y lesbianas. Los mayores perdedores han sido los movimientos Provida, los feministas, nacionalistas y de apoyo y acogida de inmigrantes.



El hundimiento de la implicación juvenil, sin embargo, se demuestra más en la participación real en ellos que en su mera aprobación. El aumento de jóvenes que afirman no pertenecer a ningún tipo de organización o asociación es el máximo registrado en los últimos quince años sin comparación: si en 1989 un 74% de los jóvenes declaraban no pertenecer a ningún movimiento o asociación y en 1999 descendía hasta el 70%, en solo seis años esta cifra aumenta hasta el 80,9%. La mayor pérdida de porcentaje de asociados o participantes la experimentan las asociaciones deportivas (6,4% menos que en 1999) y, aunque en menor grado, las asociaciones juveniles (3,4%), educativas, artísticas o culturales (1,5%) y religiosas (1%). Incrementa la participación, aunque sea mínimamente, en sindicatos, asociaciones de derechos humanos y, en consonancia con la mayor importancia concedida a la política, en partidos políticos.

Jóvenes, aperturistas moderados frente a la inmigración

Los jóvenes españoles, a diferencia de lo que ocurre con el total de la población, siguen sin identificar la inmigración como uno de los problemas más importantes de la sociedad española. Siendo considerado en el 2005 aún como un problema de menos relevancia que el racismo, muestran una mayoritaria preferencia por permitir la entrada de inmigrantes siempre y cuando éstos posean un contrato de trabajo. Frente a un 67,7% que da preferencia a esta opción, solamente un 15,7% optan por “facilitar al máximo la entrada de inmigrantes” y un 10% por prohibir su entrada sin distinciones. Sin embargo, una amplia mayoría (67%) opina que empieza a haber demasiados inmigrantes y dos de cada cinco que “les damos demasiadas facilidades”.

El mayor problema percibido por los jóvenes en relación con la inmigración es el aumento de la delincuencia supuestamente vinculado a este fenómeno. Así lo opina un 59,3%, frente a un 39,7% de jóvenes que opinan que los inmigrantes les quitan el trabajo a los españoles. Así mismo, la gran mayoría de los jóvenes ve la adaptación cultural solamente en una dirección: del inmigrante a la sociedad receptora: cuatro de cada cinco (78%) se muestran total o parcialmente de acuerdo con que “los inmigrantes deben esforzarse para adaptarse a las costumbres y a la cultura de los españoles y no al revés”.

Medio ambiente y desarrollo sostenible

En contra de lo que cabría imaginar a la vista de la importancia adquirida por el tema del medio ambiente en los últimos años en diferentes contextos y la gran divulgación experimentada por los temas relacionados con el desarrollo sostenible, los datos obtenidos en nuestro estudio ponen de manifiesto una progresiva despreocupación juvenil por el deterioro del medio ambiente: si en 1999 éste era considerado un problema importante por un 21% de los jóvenes, esta cifra cae en picado hasta el 13% en el 2005. En contraste con este dato, solamente el 31% de los jóvenes se muestran de acuerdo con la afirmación de que “la llamada crisis ecológica de la humanidad está exagerándose mucho”.

Desde el plano más abstracto posible de las opiniones, la prudencia ecológica parece presidir la forma de concebir la coevolución ser humano/naturaleza. Los datos apuntan a un abandono en la cosmovisión juvenil del mito de la creación-instrumento puesta al servicio y capricho del ser humano. El 88%, opina que las plantas y los animales tienen tanto derecho a existir como los seres humanos y solamente un 16% se muestra de acuerdo con que “los seres humanos tienen derecho a utilizar y modificar el medio ambiente natural como deseen para satisfacer sus necesidades”.

La tecnología, que emerge en los últimos decenios como religión de sustitución con especial atractivo a la hora de exorcizar los males que nos acechan en el futuro, no es percibida, sin



embargo, como una respuesta válida, por lo menos por sí sola, mostrándose un 62% de los jóvenes en desacuerdo con que “la inventiva humana (ciencia y tecnología) asegurará que no convirtamos la tierra en inhabitable”. Además, un 71% apoyan la idea de que “la protección del medio ambiente ha de ser prioritaria en la política, incluso si ello provoca un crecimiento económico más lento y alguna pérdida de puestos de trabajo”.

Sin embargo, este *entusiasmo* mostrado por los jóvenes en el terreno abstracto de las opiniones parece desinflarse en el campo de la implicación personal y las prácticas cotidianas. Llama ya la atención, en contraposición con los datos anteriores, que los que afirman pensar o discutir sobre estos temas no lleguen ni a uno de cada cuatro. O a la inversa, un 78% de los jóvenes afirman pensar o hablar poco o nada sobre este tipo de temas.

En esta misma línea, aunque la gran mayoría (75%) reconocen en primera persona que “mi estilo de vida como ciudadano de un país desarrollado es importante para la conservación del planeta”, las prácticas ecológicamente responsables no parecen haber calado en su día a día. Solamente dos de las nueve prácticas presentadas a los jóvenes pueden verse como comportamientos extendidos entre más de la mitad de los jóvenes según sus propias declaraciones, el ahorro de energía (67% así lo afirman) y de agua (52%), no llegando las ocho restantes al 50%: reciclaje (45), reducción del consumo (26), limitar el uso del transporte privado (18%), asistir a conferencias, campañas o manifestaciones en defensa del medio ambiente (11%), etc. Se hace patente que las prácticas más extendidas coinciden, por un lado, con aquellas que menor esfuerzo o implicación personal requieren y, por otro, con aquellas que mayores esfuerzos de concienciación por parte de la administración pública han recibido.

Jóvenes y violencia

Las agresiones más frecuentes en el entorno juvenil son los insultos con amenazas graves (18% de los jóvenes aseguran haber sido alguna vez objeto de este tipo de agresiones) seguidas, a cierta distancia, de la agresión física por desconocidos (12,6%) y amigos (12%), lo que sugiere una concentración de la violencia en la escena de ocio del joven, unida probablemente a la conflictividad entre grupos o, simplemente, a la tensión con desconocidos en las salidas con los grupos de amigos.

El mayor interés de estos datos surge al ser comparados con los del estudio de 199 ya que, en solamente seis años todas las formas de violencia han aumentado con dos únicas excepciones, la familia y la escuela, las instituciones que, históricamente, han detentado el poder e incluso el derecho a ella. Aumentan, sin embargo, los insultos con amenazas (de 17,3% en 1999 a 18,3% en el 2005), la agresión física por desconocidos (de 11,3% a 12,6%), por amigos o conocidos (el mayor aumento, de 9,3% a 12), la agresión por parte de un policía (de 2,6% a 3,7%) o agente privado (1,3% a 2,9) e incluso los abusos sexuales (de 1,3% a 1,7%).



3. FAMILIA Y JÓVENES POR PEDRO GONZÁLEZ BLASCO

- ◇ Se constata entre los jóvenes un pluralismo en las apreciaciones de lo que constituye hoy una familia, aunque predomina la concepción del hogar constituido por un padre y una madre con algún hijo, pero esta visión no es ya la única.
- ◇ Las formas de unión son también diversas pero predomina la que contempla el matrimonio eclesiástico o civil especialmente el primero, aunque el casamiento ya no es el elemento básico requerido para constituirse en familia.
- ◇ El concepto de familia, su composición, los tipos de uniones y la manera de pasar de la familia de origen a la familia de procreación ya no se presentan tan claros, lineales u homogéneos como lo fueron hace pocas décadas, pero tampoco han surgido alternativas aceptables mayoritariamente a todo lo que había anteriormente.
- ◇ La familia va integrando en su funcionamiento una mayor consideración a la individualidad de todos los miembros que la componen lo que está llevando en cierta forma a replantear los significados, papeles y funciones de los componentes entre sí.
- ◇ La familia se va convirtiendo sobre todo en un lugar de acogida afectiva, identificación personal, apoyatura de confort, cede como institución normativa, jerarquizada y diferenciada en sus roles por el género de sus miembros.
- ◇ La vida en familia se ha hecho poco a poco más compleja.
- ◇ Las familias se van diversificando, democratizándose lentamente en su interior; individualizándose internamente; haciéndose más abiertas y permeables en hacerse y deshacerse; más plurales en formas y menos estables en su duración.
- ◇ Formar una familia estable en la que haya hijos está entre los proyectos vitales más importantes de la gran mayoría de los jóvenes españoles actuales.
- ◇ A la par entre los mismos jóvenes se va generalizando la convivencia en común como una etapa anterior, más o menos transitoria, hacia el matrimonio o hacia la unión estable en pareja.
- ◇ En general los jóvenes de hoy y las propias familias se encuentran inmersos en una sociedad donde los cambios de valores familiares están muy relacionados con otros cambios demográficos más generales y con los cambios que también se producen en el seno de la misma institución familiar, todos ellos ubicados en unos parámetros culturales cada vez más relativizados.
- ◇ Los jóvenes ante esa situación cambiante y un tanto problemática, reaccionan tratando de adaptarse a lo que sucede, procurando no quedar atrapados totalmente por ese contexto.
- ◇ Así, valoran el matrimonio pero lo retardan, aprecian los hijos pero reducen su número y los tienen de “más mayores”, y tienden a ser fieles a la pareja pero de hecho aumenta el nivel de las separaciones y divorcios y la permanencia en la fidelidad se basa más en lo afectivo-emocional que en lo legal, lo económico o la presión social.



- ◇ En el mismo seno familiar se toleran formas más plurales de forjar las identidades personales y se van desarrollando lentamente nuevas distribuciones del poder o de las funciones domésticas. La valoración de la institución familiar sigue siendo alta, así como la satisfacción por la convivencia familiar y las buenas relaciones internas y todo ello se hace compatible con una desinstitucionalización interna que facilite libertades personales y tolerancias más amplias.
- ◇ La variable religiosa, operativizada como el nivel de autoidentificación religiosa, es casi la única que introduce diferencias significativas en todo lo que se refiere a la familia.
- ◇ Persiste un alto grado de satisfacción de los miembros con su propia familia acogedora, identificadora y protectora, a la vez que es menos normativa e ideológica; política, social y religiosamente también menos determinante.
- ◇ La carencia de valores instrumentales tales como la abnegación, gratuidad o constancia, dificultan la transmisión de otro tipo de valores.
- ◇ Todos los datos muestran un panorama de cambio en la institución familiar más profundo de lo que parece en un proceso en el que se entreveran nuevas pautas emergentes con otras clásicas permanentes.
- ◇ Pero la familia sigue siendo hoy por hoy a pesar de sus dificultades y cambios el locus básico y fundamental para la inmensa mayoría de las personas, donde estas residen humanamente, a veces se refugian y siempre viven y conviven. Es la mayor y mejor residencia de ancianos del país, la institución más eficaz para paliar el paro, el mejor y más amplio hospital para enfermos y muchas dolencia y en algunos casos el único sanatorio donde cuidar enfermedades o deficiencias físicas o psíquicas que no son públicamente atendidas. Va siendo casi uno de los ya escasos grupos donde te identifican como persona integral y concreta, por quien eres y no por lo que haces, tienes o puedes. Con muy pocas ayudas está abordando su evolución y cumpliendo sus funciones primordiales.



4. JÓVENES Y RELIGIOSIDAD POR JUAN DE DIOS GONZÁLEZ-ANLEO

El contenido optimismo del Informe monográfico sobre los “Jóvenes 2000 y religión”, de la Fundación Santa María, publicado en el 2003, empezó a desvanecerse ante la aparición de estudios posteriores, del CIS y del INJUVE, que ofrecían datos más bien pesimistas, distantes de los manejados en el Informe del 2003. Todo apuntaba a que la secularización, la descristianización y, sobre todo, el desconocimiento y alejamiento de la Iglesia Católica, se habían acelerado desde 1999, fecha del último Informe de la Fundación Santa María. El presente Informe coincide en buena parte con los resultados de los mencionados estudios.

Los jóvenes españoles no encuentran en la sociedad adulta demasiados modelos de religiosidad atrayente. El mapa religioso español revela la gravedad de esta ausencia de modelos de religiosidad viva, fundamentales para la socialización religiosa de los jóvenes. Destaca un pequeño grupo de católicos comprometidos con movimientos religiosos o parroquiales, un 10 o un 15%, y, en el extremo opuesto, el grupo creciente de no religiosos, en torno a un 20, caracterizados por la indiferencia religiosa o el agnosticismo, entreverados de anticlericalismo.

El resto, descontando una minoría religiosa no católica -evangélicos, musulmanes, ortodoxos-, está constituido por una gran masa de españoles más o menos identificados con su condición de católicos, sin grandes autoexigencias religiosas -ritos de pasaje, alguna devoción familiar o individual, alguna Misa a lo largo del año, la oración en ocasiones diversas-, y, sobre todo, una notable pasividad en su dinamismo eclesial, lo que oscurece su calidad de modelos de religiosidad viva para los jóvenes.

Puede decirse que la mayoría de los jóvenes entre 15 y 24 años ya no se considera católica de hecho, aunque la mayoría de ellos se defina *formalmente* como tales. Hace diez años los jóvenes que se consideraban católicos ascendían al 77%, hoy, por primera vez en la historia de la que tenemos noticia estadística, no llegan al 50%. Un descenso de más de 25 puntos en solo un decenio.

El mapa religioso juvenil se despliega en tres regiones o juventudes bien diferenciadas: un 10% de “católicos fieles”, que cumplen regularmente con los preceptos de su Iglesia, colaboran en grupos y asociaciones religiosas y en ONG de inspiración cristiana, y se sienten identificados con ella, aunque bastante menos con sus directrices morales; un grupo más numerosos, un 40% aproximadamente, que se autodefinen como católicos aunque sólo ocasionalmente acudan a la Iglesia; y el creciente grupo de jóvenes que se declaran indiferentes, agnósticos o ateos.

A un nivel más profundo discurren corrientes de religiosidad de más difícil captación, pues se entremezclan en ellas creencias y valores profundos orientados a lo sagrado y que no desembocan necesariamente en la asistencia a los servicios religiosos y en la adhesión a la Iglesia.

Parece que se han cumplido los pronósticos de una precipitada aceleración del proceso de descristianización de la juventud española, del que ya avisaban los Informes de 1999 y 2002. La creciente secularización de la sociedad, los cambios políticos de los últimos años, en una dirección claramente laicista, y la impopular postura de la Jerarquía eclesiástica en temas de gran resonancia en la sensibilidad juvenil, como las reivindicaciones de los homosexuales y otras relacionadas con la libertad sexual, pueden explicar la celeridad del proceso de secularización juvenil.



Los jóvenes de 15 a 24 años se van perfilando como una generación laxista, permisiva y tolerante con todo tipo de comportamientos que generaciones anteriores han considerado “desviados o claramente prohibidos y delictivos. Este laxismo se ha proyectado en el terreno religioso en forma de rechazo o desvío de las normas más difíciles de la Iglesia, y, en no pocas ocasiones, de menosprecio, desconfianza y alejamiento de la misma Iglesia, abrumada hoy con toda suerte de prejuicios y agravios debidos en buena parte al anticlericalismo de algunos poderosos MCM, y de políticos e intelectuales de influencia. Desde 1999 la Iglesia es la institución española que más desconfianza suscita en los jóvenes, por debajo incluso de las mismas “multinacionales”, satanizadas habitualmente por el mundo juvenil.

Actualmente se declara católicos practicantes uno de cada dos jóvenes, aunque la mayor parte reconozcan no serlo mucho. De hecho solo un 10% asiste a Misa con alguna regularidad, aunque esta práctica, tan encarecida por la Iglesia, no lo diga todo sobre la religiosidad. En efecto, sobreviven en muchos jóvenes ciertas creencias cristianas, experiencias y devociones, prácticas menos institucionalizadas, como la oración personal, el apego a sacramentos en cuanto ritos cristianos de pasaje, y, a pesar de la desconfianza antes señalada, el reconocimiento y admiración por determinados valores y actividades de la Iglesia Católica, como su dedicación a los pobres y excluidos.

La creencia en Dios es reconocida por el 55% de los jóvenes, 10 puntos por debajo del nivel de 1999. La mayor parte de estos jóvenes creen en “el Dios revelado en Jesucristo”, un 42%, lo que certifica su condición básica de cristianos. Otros muchos aceptan concepciones o ideas de Dios menos cristianas, pero, de hecho, solo el 28% de los jóvenes españoles del 2005 niegan claramente la existencia de Dios.

Otras viejas creencias cristianas, como la vida después de la muerte y el pecado, son aceptadas por una tercera parte, aproximadamente. En la resurrección de Jesucristo, piedra angular del dogma cristiano, creen algo menos de la tercera parte. Y en la resurrección personal sólo el 17%.

Por primera vez en los estudios sobre la religiosidad juvenil se ha profundizado en la cuestión de la increencia de los jóvenes españoles. Los agnósticos y ateos, un 28%, a los que en algunos casos habría que sumar el 18% de los indiferentes, más cerca éstos de posturas de increencia que de creencia, rechazan la existencia de Dios por motivos que tienen poco que ver con el contenido o sustancia de la creencia, y mucho que ver con tópicos y prejuicios fáciles sobre su origen. Así un 40% hablan de “invención de los curas y de la Iglesia” y un 31% de “superstición”. La objeción clásica –“si existiera Dios no habría tanto mal en el mundo”- sólo recibe un 28% de adhesiones, y la hipotética postura de los científicos contra la existencia divina, un 8%. Podría pensarse que los jóvenes están rechazando no tanto el mensaje -“la existencia de Dios”- como al mensajero: la Iglesia.

En el paisaje espiritual de los jóvenes españoles está desapareciendo rápidamente el perfil milenario de las iglesias, parroquias y conventos. En el 2005 los porcentajes de practicantes dominicales no pasa del 5%, mientras que en 1999 alcanzaba el 12, aunque ahora un 5% afirman su asistencia una vez al mes, un 19% en las grandes festividades o en las fiestas locales, y un 5% en ocasiones comprometidas, desde los exámenes a la búsqueda de trabajo. Un 69% declaran secamente que nunca o casi nunca van a Misa. En 1999 era solo un 53%.

El número de practicantes regulares, de al menos una Misa al mes, varía dramáticamente del 15% de Andalucía y el 14% de Madrid al 4% de Cataluña. Pero interesa más sin duda el porqué de este volverse de espaldas a una costumbre y un “mandamiento” de “toda la vida”. A la mitad de los jóvenes, así lo reconocen, la “Misa no me dice nada”, un 14% vienen a confesar lo



mismo, “la Misa es muy aburrida”, y el resto de las razones alegadas se reparten entre la falta de interés por la religión, la falta de tiempo y un tópico bien conocido “se puede ser religioso sin ir a misa”.

La religiosidad puede refugiarse, alejándose de las prácticas externas, en un reducto más íntimo, la oración. Rezan en alguna ocasión y con diversos tipos de oración, la tradicional o la espontánea y libre, en torno a un 60%, la misma proporción que hace diez años, lo que sugiere que el contacto de los jóvenes con Dios no ha decaído a pesar del declive de las prácticas. O lo ha hecho en mucha menor medida.

La imagen juvenil de la Iglesia como institución es espectacularmente penosa, como lo es la negativa consiguiente a concederle una confianza que a juicio de muchos se merece por su evidente dedicación a los pobres y marginados, su estilo sencillo y modesto de vida, su prudente distanciamiento de políticas partidistas -con ocasionales excepciones- y su apertura a los problemas sociales de la sociedad. De hecho, más de la mitad de los jóvenes reconocen esa dedicación a los pobres, y en torno a una tercera parte su papel beneficioso en el terreno moral -“sus normas ayudan a vivir más moralmente”- y su oferta de un “hogar espiritual” para el hombre.

Predominan, sin embargo, las críticas, a veces sin fundamento proporcionado: la Iglesia es demasiado rica, se mete demasiado en política y es anticuada en materia sexual. Una doble consecuencia se perfila en el horizonte juvenil: no se confía en la Iglesia (el 80%), y la mayoría de los chicos y chicas no se consideran miembros de la Iglesia (el 70%). Aunque la mitad se identifiquen como católicos, y en el grupo de indiferentes (un 17%) abundan los que van a Misa alguna vez (12%), creen en un “Dios revelado en Jesucristo” (20%) y recen ocasionalmente (45%).

Esta llamativa disyunción entre “ser católico” y “ser miembro de la Iglesia” puede deberse a la discordancia entre una Iglesia “moralista”, o así percibida, y la sensibilidad moral juvenil. La sintonía entre las directrices morales de la Iglesia era reconocida por el 36% de los jóvenes españoles en 1994, hoy solo por el 17%.

Estas disyunciones y disonancias desembocan en una actitud que justifica el título de uno de los apartados más pesimistas de este capítulo: “¿Una generación perdida para la Iglesia?”. Un dato, entre otros muchos, sugiere una respuesta afirmativa al interrogante: en 1994 las dos terceras partes de los jóvenes españoles afirmaban que eran “miembros de la Iglesia y que pensaban seguir siéndolo”. En 1999 ya eran sólo la mitad. En el año 2005 un 29%. El mismo porcentaje de los que van a Misa, regular u ocasionalmente.

Una palabra final: aunque en muy ligero descenso desde 1984, los jóvenes comprometidos seriamente en grupos y movimientos religiosos representan un 4,1% del total de jóvenes españoles. A pesar de no recibir subvenciones de ningún tipo del Estado, gobiernos autonómicos o municipales, ese 4,1%, al que habría que añadir muchos miles de jóvenes que trabajan en grupos benéficos y ONG de origen o inspiración religiosa, compite muy ventajosamente con el número de afiliados reales de los sectores juveniles de partidos políticos, sindicatos y organizaciones similares. Son en total unos 250.000 jóvenes, cifra impresionante, el mejor activo de la Iglesia Católica y uno de sus recursos más poderosos.



5. JÓVENES Y POLÍTICA¹ POR MAITE VALLS IPARRAGUIRRE

1. EL INTERÉS POR LA POLÍTICA

Dos indicadores para la medición: aspectos importantes en la vida y asociacionismo político.

1.1.- Aspectos importantes en la vida

→ De los aspectos propuestos, la política ocupa el penúltimo lugar; sólo queda tras ella la religión. La indiferencia hacia la política por los jóvenes españoles se sitúa en el contexto del desinterés por la política de la sociedad española.

- 1º Familia
- 2º Salud
- 3º Amigos y conocidos
- 4º Trabajo
- 5º Tiempo libre/ocio
- 6º Ganar dinero
- 7º Llevar una vida moral y digna
- 8º Tener una vida sexual satisfactoria
- 9º Estudios, formación y competencia profesional
- 10º Política
- 11º Religión

- Los jóvenes que se autoposicionan en los extremos de la escala política son los que más importancia le conceden.
- Sólo el 7% de los jóvenes considera que la política es el lugar en que se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo. La política tiene mayor importancia como lugar donde se dicen cosas importantes para los jóvenes que se sitúan en los extremos de la escala política.

1.2.- Asociacionismo político

→ Bajo asociacionismo entre los jóvenes españoles (el 81% no pertenece a ninguna asociación), que se corresponde con el bajo asociacionismo de los jóvenes europeos y de la sociedad española. Entre los jóvenes asociados, sólo el 1% es miembro de un partido político.

- Mayor asociacionismo político entre los jóvenes que se sitúan en los extremos del espectro político, sobre todo en la izquierda.

2. LA ORIENTACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES

2.1.- Autoposicionamiento político

¹ Hacemos referencia constantemente al conjunto de la sociedad española porque es importante explicar los comportamientos y actitudes de los jóvenes en su contexto; más en este caso, en que las actitudes de jóvenes y mayores son las mismas. En las distintas cuestiones planteadas en este resumen nos referimos exclusivamente a las variables ideológicas (definición política y religiosa) puesto que son las que marcan más diferencias.



→ Ubicación: centro-izquierda (media de 4,28 en la escala izquierda-derecha de 1 a 10).

- La mayoría de los jóvenes se ubican en el centro (28%). Le sigue el centro-izquierda (26%) y a continuación la extrema izquierda (casi el 13%). Las posiciones de la derecha cuentan con menos seguidores: un 6,5% se ubica en el centro-derecha y sólo un 2% se sitúa en el extremo derecho de la escala política. El 24% no contesta o no sabe posicionarse.
- Posicionamiento político y religiosidad: según descende su religiosidad, los jóvenes se ubican más a la izquierda.
- Los jóvenes españoles se sitúan más a la izquierda y en menor medida en la extrema derecha que los jóvenes europeos (Comisión europea, The young europeans in 2001).
- En 2005 por primera vez los jóvenes colocan a sus padres en el centro-izquierda. En este sentido, las diferencias políticas con los padres son ahora menores. La mayoría de jóvenes considera que sus padres piensan igual que ellos en política.

2.2.– El voto y la participación política

→ El 46% no se decanta por un partido concreto en caso de próximas elecciones generales (un 9% votaría en blanco, un 16% no votaría y un 20% no contesta).

- El voto potencial de los jóvenes se corresponde, naturalmente, con el del conjunto de la sociedad española. En 1999 la mayoría de jóvenes daba su voto al PP; en 2005 el voto de los jóvenes iría a parar al PSOE. EL tercer partido en importancia es IU. A continuación están los partidos nacionalistas y regionalistas de izquierdas, seguidos de los nacionalistas de derechas y de los verdes.
- En la izquierda (1 ó 2) y en el centro-izquierda se vota a PSOE e IU. En el centro (5 ó 6) al PSOE y al PP. En el centro-derecha y en la derecha (7 a 10) se vota a PP. Los partidos nacionalistas de izquierdas obtienen votos sobre todo de la izquierda (1 ó 2) pero también del centro-izquierda (3 ó 4). Los nacionalistas de centro derecha reciben votos del centro (5 ó 6) y centro-derecha y derecha (7 a 10).
- La religiosidad influye enormemente en el voto. Los jóvenes religiosos votarían al PP, mientras que los no religiosos al PSOE. IU obtiene más votos entre los no religiosos.
- Las actividades políticas más frecuentes son las que menos esfuerzo e implicación política suponen: hablar de temas políticos (40%), seguir la información política en los medios de comunicación (50%), participar en acciones reivindicativas y protesta (37%) y votar (60%). Las dos actividades que significan una mayor implicación no cuentan con muchos adeptos: sólo el 6% dice haber militado o militar en un partido y el 3% haber sido o ser cargo político o candidato de un partido.
- Han aumentado algunas formas de participación política (manifestaciones, firmas de peticiones): el contexto sociopolítico ha sido determinante.
- Los jóvenes que se ubican en los extremos de la escala política son los más activos políticamente, sobre todo los del extremo izquierdo.



- Un 33% de los jóvenes considera que la política no afecta para nada a su vida privada. Para un 24% la política tiene poca relevancia porque la posibilidad de influir a través de ella en la sociedad es nula. Un 14% considera que es la manera de controlar el poder. El 18% considera que con la participación política se puede contribuir a mejorar la sociedad en que se vive.

2.3.– Percepción de los políticos

→ Visión negativa de la clase política, como el conjunto de la sociedad española.

- Sin embargo, las instituciones políticas no son tan negativamente valoradas. Las de ámbito transnacional son las que merecen mayor confianza (UE y ONU), seguidas del Parlamento autonómico, algo mejor valorado que el estatal, quedando en último lugar la Monarquía.

2.4.– Actitud ante la democracia

→ Casi el 83% de los jóvenes está de acuerdo con la afirmación según la cual la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Un 10% prefiere o no le importa la existencia de un gobierno autoritario.

- Los jóvenes que se autoposicionan en la izquierda valoran más la democracia. Entre los agnósticos y no creyentes el sistema democrático es más valorado.

2.5.– Actitud ante el intervencionismo del estado

→ El 52% considera que el Estado debe reservarse siempre unas áreas de intervención y control en la actividad económica. El 23% considera que hay que dejar que el mercado funcione sin intervención del Estado. El 22% no sabe qué papel corresponde al Estado en relación con la actividad económica.

- Los jóvenes de izquierdas están más a favor de la intervención del Estado en la economía que los de derechas, aunque están más a favor los que se ubican en el centro-izquierda.

3. IDENTIDAD TERRITORIAL Y SENTIMIENTOS DE PERTENENCIA

3.1.- La identidad nacional

3.1.1.- Identificación con el territorio

→ Los jóvenes, igual que el conjunto de la población, se identifican mayoritariamente con su ámbito geográfico más próximo.

- El **primer lugar de identificación para los jóvenes** es la ciudad o pueblo en que viven (el 50% de los jóvenes lo señala en primer lugar).
- En **segundo lugar** los jóvenes se identifican con su región o comunidad autónoma (38%), seguido a poca distancia por España (28%).

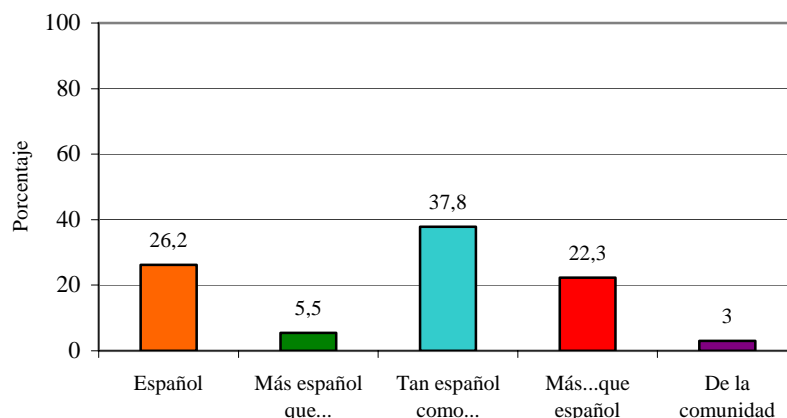


- Las grandes dimensiones geográficas ocupan la cola en la lista de identificación territorial, aunque los jóvenes se sienten antes ciudadanos del mundo (7'5%) que europeos (2'6%)

3.1.2. La identidad autonómica y nacional

→ La mayoría de los jóvenes comparte identidad, como el conjunto de la sociedad española: casi el 38% responde que se sienten tan español como de su comunidad autónoma.

Identidad nacional/autonómica



- En relación con la autodefinición política, en todas las posiciones la mayoría de los jóvenes comparte identidad, pero a medida que avanzamos en la escala política desde el extremo izquierdo al derecho desciende la identificación con la propia autonomía y aumenta la identidad española.
- Respecto a la autodefinición religiosa, los menos religiosos (no creyentes, agnósticos, indiferentes) se identifican más con la comunidad autónoma, mientras que según aumenta el nivel de religiosidad, incrementa la identidad española (muy buen católico, católico practicante, católico no practicante).
- Identidad nacional en las diecisiete comunidades autónomas (%)

	Española	Compartida	Autóctona	
Aragón	48	39	8	100%
Baleares	40	26	13	
Cantabria	46	38	11	
Castilla- La Mancha	49	39	6'3	
Castilla y León	66'1	23'3	7'3	
Valencia	41'3	42'6	13'5	
Madrid	39'4	40'6	9'3	
Murcia	43'6	42'1	11'1	
La Rioja	23	60	12	
Asturias	5	40	52	
Canarias	7'8	26'8	62'5	
Cataluña	27'2	37'4	30'2	
País Vasco	8	23'3	60'3	
Galicia	16'1	40'7	41'2	
Extremadura	20	41	34	



Navarra	10	28	32	
Andalucía	28	41'6	28'3	

La identidad española corresponde a la suma de “español” y “más español que...” y la identidad autóctona a la suma de “gallego/asturiano, etc” y “más gallego/asturiano, etc. que español”.

3. 2. Europa y la identidad europea

3.2.1.- La identidad europea

→ Los jóvenes se identifican mayoritariamente con Europa, como el conjunto de la sociedad española.

- La identidad europea según la religiosidad y el autopoicionamiento político de los jóvenes: a medida que desciende la religiosidad desciende la identificación con Europa y a medida que avanzamos en el continuum izquierda-derecha desde la extrema izquierda al lado contrario, aumenta el sentimiento de pertenencia europeo

3.2.2. Significado de ser europeo

→ De las respuestas a las afirmaciones propuestas sobre posibles significados del hecho de ser europeos se desprende una visión de Europa claramente pragmática que es compartida por el resto de jóvenes europeos (Comisión europea, The young europeans in 2001) y por el conjunto de la sociedad española (Comisión europea, Eurobarómetro).

- Significados de ser europeo (de mayor a menor grado de acuerdo) (medias)

	Total
Posibilidad de viajar sin dificultades ni trámites por los demás países europeos	3'47
Olvidar viejas rivalidades y vivir en paz con los pueblos vecinos	3'31
Construir una gran potencia frente a EE.UU.	2'78
Pertenecer a una misma tradición cultural y compartir una forma de vida y pensamiento similar	2'61
Tan solo se trata de una expresión de un hecho geográfico: vivir en Europa	2'58
Compartir los mismos valores religiosos y filosóficos	2'21

La escala va de 4 (muy de acuerdo) a 1 (totalmente en desacuerdo).

3.2.3. Actitud hacia el proceso de construcción europea

→ La actitud de los jóvenes es ampliamente favorable al actual proceso de construcción europea: el 67% dice estar a favor frente a casi el 15% que se posiciona en contra.

- La actitud favorable hacia el actual proceso de construcción europea aumenta según avanzamos desde las posiciones de izquierda hacia las de la derecha, si bien entre los jóvenes que se ubican en el lado derecho del espectro político (7 a 10) la actitud favorable vuelve a descender.

3.2.4. Valoración de la pertenencia a Europa

→ Una amplia mayoría de jóvenes (el 60%) considera que la pertenencia a la Unión europea beneficia a España frente a un escaso número que considera que más bien es perjudicial (el



10%). También la mayoría de españoles considera que la pertenencia a la Unión es beneficiosa para nuestro país (CIS).

- Valoración de la pertenencia a Europa y autodefinición política de los jóvenes: según se avanza en la escala de posicionamiento político desde la izquierda hasta la derecha sube el porcentaje de jóvenes que considera que pertenecer a la UE está beneficiando a España.
- La opinión positiva sobre las consecuencias de la pertenencia de España a la Unión desciende un poco cuando la pregunta se refiere al futuro: sigue habiendo una mayoría de jóvenes que considera que la pertenencia a Europa va a beneficiar a nuestro país (56'4%), muy por encima de los que consideran que le va a perjudicar (10'3%).
- La relación lineal sigue presente en relación con la autodefinición política de los jóvenes, aunque, como respecto a todos los jóvenes, desciende en todas las posiciones la opinión favorable.



6. OCIO Y TIEMPO LIBRE

JOSÉ ANTONIO LÓPEZ RUIZ

Reflejo de los cambios sociales, el valor otorgado al ocio y el tiempo libre por los jóvenes españoles ha ido en ascenso durante la última década. Si hace diez años el ocio era bastante o muy importante para un 85% de ellos, en la actualidad lo es para el 92%. Los jóvenes disfrutan de más tiempo libre y de ocio que ningún otro grupo de edad. El lugar que ocupa el ocio en la escala de valores de los jóvenes es muy elevado, tanto como el que la economía, la política o la religión tenían en tiempos pasados en el imaginario colectivo. La sociedad europea y sus jóvenes han asumido progresivamente la idea de que el bienestar, el placer y el tiempo libre son lugares centrales en su organización, funcionamiento y nivel de vida.

Gustos y aficiones

Salir con los amigos es la actividad genérica que hacen todos los jóvenes cotidianamente, pero lo que más les gusta a los jóvenes es escuchar música (98%), a lo que siguen ver televisión e ir al cine (94%), salir a bares, cafeterías o pubs (93%) y escuchar la radio (90 %). Estas cuatro áreas componen un gran marco de referencia en el que se dan las otras actividades.

La mayor oferta televisiva o la distribución de películas en video y DVD no han menguado la afición de los jóvenes por el cine; ésta es una actividad social y socializadora, en la que hay también importantes componentes lúdicos y de evasión. Salir a tomar algo a bares, terrazas o pubs es también sinónimo de reunirse con el grupo de amigos o con la pareja, siendo momentos de intercambio social y relaciones.

Las contradicciones entre el gusto o afición y la práctica real son grandes en determinadas prácticas, mientras que hay todo un grupo en el que concuerdan gustos y práctica. Hay mayor proximidad en las ya mencionadas (televisión, cine, salir a bares, escuchar la radio, leer y salir de compras) y mayor distancia *entre el dicho y el hecho* en ir a conciertos, visitar museos, cuidar animales, realizar alguna actividad de tipo artístico, pasar tiempo con su pareja y tener relaciones sexuales.

Si comparamos las actividades practicadas hoy, con los resultados obtenidos en 1999, se observa que la asistencia a museos ha descendido en más de 10 por ciento, así como también la práctica de deporte, que cayó en 6 puntos (porcentaje que significa que hay casi 340.000 jóvenes deportistas menos). Tres de cada veinte chicos y chicas a los que les gusta el deporte no lo practican, lo cual puede deberse a una falta de voluntad para empezar con una práctica deseada, a dificultades para acceder a instalaciones deportivas, o que les falta un grupo estable con el que practicar.

También descendieron, aunque menos, la lectura de libros (-2%) y la escucha de programas de radio (-3%). En la lectura se pierden pocos potenciales lectores; casi todos los que dicen que les gusta lo hacen, en gran medida porque hoy el libro está algo más presente en los hogares y existen más bibliotecas públicas.

Las actividades cuya práctica aumenta en mayor medida son ver televisión (+2%), escuchar música (+2%); se trata de prácticas que requieren poco esfuerzo personal y que conllevan cierta pasividad. También ha aumentado el interés por ir a bares y a discotecas.

La vida social y de ocio juvenil giran abrumadoramente alrededor de los fines de semana, pero con variaciones respecto de años anteriores. Según los datos del estudio, el 50 por ciento sale todos o casi todos los fines de semana, aproximadamente una cuarta parte sale con cierta



frecuencia, mientras que una quinta parte (19,3%) lo hace con poca frecuencia. No obstante, el número de jóvenes más salidores desciende sensiblemente (14,5%) en 2004 con respecto a 1999. Es posible que se esté produciendo un cambio de estilo en el ocio de fin de semana. Los jóvenes que viven en poblaciones pequeñas (menos de 10.000 habitantes) salen más los fines de semana que los de ciudades medianas y grandes. Los que salen todos los fines de semana son más jóvenes (18 a 20 años) y mayoritariamente hombres. El horario de las salidas nocturnas es más dilatado (más del 40% regresa después de las 4 de la mañana). En resumen, actualmente los jóvenes salen menos a menudo que los de fin del siglo pasado, pero se quedan más tiempo fuera.

Las razones más importantes para salir son “compartir con los amigos” (65%) y “desconectar de la rutina diaria” (53%). Es importante destacar que, para el 68%, tomar drogas no es una razón “importante” para salir, mientras que otras motivaciones, como “tomar alcohol”, “intentar ligar” y “buscar pareja” tienen más peso para el sector masculino que para el femenino. En general, las mujeres valoran más negativamente la asociación entre drogas y diversión.

Tecnología y artilugios (gadgets) tecnológicos

El teléfono móvil y el uso de Internet se han introducido ya en las relaciones cotidianas. Entre los jóvenes el teléfono móvil tiene mucha o bastante importancia para comunicarse con sus amigos (89%), más que el teléfono fijo (66%), que en general es más valorado por las mujeres y por los menores de 18 años. La cultura del móvil y de los mensajes SMS se han extendido deprisa entre los jóvenes españoles. Hay todo un nuevo mercado de actividades y complementos al que sólo se accede a través del móvil.

Casi el 72% de los entrevistados ha utilizado Internet en algún momento, algo más de una cuarta parte de los jóvenes aunque no ha navegado conoce Internet y sólo un 1% no tiene conocimiento. El uso del ordenador está muy extendido. Más del 50% de los jóvenes lo utiliza todos los días (23%) o varias veces por semana (29%). Por otro lado, la especialización del mercado de los videojuegos ha favorecido la formación de un perfil de jóvenes que claramente vincula prioritariamente su tiempo libre a éstos (11%).

Medios de comunicación; TV, prensa y radio

Los adolescentes tienden a ver más televisión que los que están en torno a los 20 años. Una pauta distinta se observa con la radio y prensa: a medida que asciende la edad, sobre todo entre los 18-20 años, se escucha más radio y se lee más la prensa. Los tipos de programas preferidos en la televisión son las películas (65%) y las series españolas (51,6%), que superan por bastante distancia a las series extranjeras (24,6%).

Son más los jóvenes que leen alguna vez el periódico durante la semana (56,5%), que los que no lo leen o leen menos de una vez por semana (42%). Datos que habría que matizar según el tipo de periódicos que leen, ya que probablemente un porcentaje de lectores alto sólo lee los diarios gratuitos (Qué, 20 Minutos, etc.) y también los deportivos.

Actividades culturales, formativas y otras actividades

Como se ha dicho, la lectura de libros y las visitas a museos han descendido con respecto a sondeos anteriores. La participación juvenil en asociaciones es baja, ya que el 81% de los jóvenes no pertenece a ninguna. Entre los que participan, lo más frecuente es que lo realicen en asociaciones o grupos deportivos (5,6%), grupos artísticos o culturales (4%), organizaciones juveniles (2,6%), asociaciones locales o regionales del tipo peñas y cofradías (2,7%). La



participación en asociaciones y entidades de carácter benéfico y social se observa tan sólo entre el 2%. Desde el punto de vista del uso del tiempo libre, éste claramente va destinado a fines más individualistas, y más bien poco orientados al compromiso con asociaciones comunitarias, humanitarias y altruistas.

Los patrones de disfrute del ocio son bastante homogéneos, sin que se observen diferencias importantes entre ámbitos urbanos o rurales, entre comunidades autónomas, o entre hombres y mujeres.

Finalmente, las experiencias de ocio y tiempo libre de los jóvenes españoles de hoy pueden resumirse mediante los siguientes rasgos:

- Salen algo menos que los jóvenes de 1999, pero regresan más tarde;
- Hay grupos minoritarios que continúan leyendo libros, haciendo deporte, visitando museos y exposiciones de arte, pero la gran mayoría no lo hace;
- Aumenta la dedicación a actividades más pasivas, como ver la televisión y escuchar música;
- Las creencias religiosas parecen influir de forma bastante moderada en la diferenciación de las actividades de ocio;
- La familia es importante, pero prefieren vivir el ocio independientemente de la misma;
- Sus relaciones sociales, en particular aquellas relacionadas con el ocio y el tiempo libre, se han transformado sustancialmente debido a las tecnologías de la información y comunicación. El uso intensivo del móvil representa tal vez uno de los mayores cambios en la conducta cotidiana de la población española y particularmente de los jóvenes;
- Los jóvenes de 2005 participan en la globalización cada vez más como consumidores y espectadores, ya que se incrementan los hábitos sedentarios, así como las tendencias relacionadas con el consumo continuado y creciente;
- El consumo invade la auto-percepción y, transformado en consumismo, es una tendencia transversal a muchas de las conductas juveniles.